

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Alexis Carrel, fue un biólogo, médico y escritor francés. Por sus contribuciones a las ciencias médicas fue galardonado con el premio Nobel de Medicina en 1912. Su obra más popular es LA INCÓGNITA DEL HOMBRE. De su cap. 8º - 12 entresacamos algunos párrafos sobre el desarrollo de la personalidad que contrastan con las conclusiones que nos presentan ciertas ideologías actuales.

1 – Recuperar la personalidad propia del hombre y la mujer

“Es preciso que el ser humano, nivelado por la vida moderna, recupere su personalidad. Los sexos deben ser nuevamente definidos en forma nítida. Importa que cada individuo sea, sin equívocos, hombre o mujer, que su educación le impida manifestar las tendencias sexuales, los caracteres mentales y las ambiciones del sexo contrario. Importa luego que se desarrolle en la riqueza específica y multiforme de sus actividades. Los hombres no son máquinas fabricadas en serie. Para reconstruir su personalidad, debemos romper los moldes de la escuela, de la fábrica y de la oficina, y revisar inclusive los principios de la civilización tecnológica. Una revolución semejante está lejos de ser imposible”.

2 – La renovación de la educación

“La renovación de la educación es realizable sin modificar demasiado la escuela. Sin embargo, el valor que atribuimos a esta última debe cambiar. Sabemos que los seres humanos, como individuos que son, no pueden ser educados en masa; que la escuela no es capaz de reemplazar la educación individual dada por los padres. Los profesores llenan a menudo en forma satisfactoria su papel intelectual. Pero es indispensable además desarrollar las actividades morales, estéticas y religiosas del niño. Los padres tienen en la educación una función que no pueden abdicar, para la cual deben estar preparados. (...)”

3– Respetar la desigualdad de los seres humanos

“Si es así, es la civilización moderna y no el hombre la que debe ser sacrificada. Si reconoce la personalidad de los seres humanos, la sociedad estará obligada a aceptar su desigualdad. Cada individuo debe ser utilizado según sus caracteres propios. Tratando de establecer la igualdad entre los hombres, hemos suprimido particularidades individuales que eran muy útiles, porque la dicha de cada cual depende de su adaptación al género de su trabajo. En una sociedad moderna hay muchas tareas diferentes, por lo cual es preciso, pues, variar los tipos humanos en lugar de unificarlos, y aumentar esas diferencias por la educación y los hábitos de vida. (...) Es preciso dar a los que se dedican a las cosas del espíritu el medio de desarrollar su personalidad según su constitución innata y su ideal espiritual. Lo mismo que las órdenes religiosas crearon durante la Edad Media un modo de existencia propicio al desenvolvimiento de la ascesis, del misticismo y del pensamiento filosófico”.

4 – El rescate de los débiles

“No sólo la materialidad brutal de nuestra civilización se opone al vuelo de la inteligencia, sino que aplasta a los afectivos, a los dulces, a los débiles, a los aislados, a aquellos que aman la belleza, que buscan en la vida otra cosa que el dinero, cuyo refinamiento soporta mal la vulgaridad de la existencia moderna. Antes, estos seres delicados o incompletos podían desarrollar su personalidad libremente. Unos se aislaban y vivían en sí mismos; los otros se refugiaban en los monasterios (...) A los individuos de este tipo será necesario proporcionarles el medio que les conviene, en lugar de las adversas condiciones de la civilización industrial”.